

ASHLEY CARTER, *Selections from Virgil's Aeneid books 1-6: a student reader*, London– New York: Bloomsbury Academic, 2020, vi+220 pp., \$20.65 (pb), ISBN 978-1-4725-7570-8.

El libro reseñado constituye la primera entrega de una selección comentada de la *Eneida* (unos 250 versos de cada libro) para lectores que se encuentren en estadios relativamente iniciales del estudio de la lengua latina y, muy en particular, para los estudiantes de educación secundaria, cubriendo sobradamente los requisitos del General Certificate of Secondary Education o de otros exámenes parecidos existentes en el mundo anglosajón (cf. vi). Como se verá, el diseño del volumen es lo suficientemente flexible como para que sea posible trabajar un libro entero, una parte del mismo o incluso extractos de distintos libros.

Después de un breve prefacio (vi), el lector encontrará la introducción (1-16), que es seguramente el aspecto menos satisfactorio del volumen. Carter hace el hercúleo intento de presentar el marco histórico y sociopolítico en que Virgilio compuso su poema, así como las claves interpretativas del mismo, en dos escasas páginas (1-2); pero tal brevedad resulta por fuerza en una imagen excesivamente genérica y superficial de unas cuestiones sin duda muy complejas. En mi opinión, ello hará imprescindible la consulta de otras fuentes (algunas pocas vienen sugeridas por la misma autora en la sección “further reading” 16, pero indudablemente se podrían haber añadido otros títulos, algunos de los cuales ya señalados por J. Godwin, *BM-CRev* 2020.07.07). En cambio, se dedica amplio espacio a cuestiones que podríamos llamar “periféricas” (resumen de los seis [no doce] primeros libros de la *Eneida* 2-4, algunas nociones de prosodia y métrica 4-5, hipérbaton y orden de palabras en el verso 6, definición de las figuras estilísticas que se mencionan en el comentario 6-10, listado de nombres y lugares 10-16). Ciertamente se trata de aspectos que resulta necesario abordar, aunque sea de manera sucinta, en un libro escolar, pero que quizá, por lo menos en algunos casos, habría sido mejor presentar como apéndices, y dedicar en la introducción algo más de atención a aquello “sustantivo”.

Sigue a continuación la selección de pasajes con su comentario, lo que lógicamente conforma el grueso del volumen (17-191). En las páginas pares se presentan, por lo general, entre 10 y 20 versos de texto latino, que se alternan con pequeños resúmenes en inglés de los pasajes omitidos. Carter sigue fielmente el texto de R. D. Williams (*The Aeneid of Virgil, Books 1-6*, London 1972 [múltiples reimpressiones]), con la salvedad de que los acusativos en *-is* se han sustituido por las formas en *-es* (cf. vi), cuestión sobre la que volveré más adelante. La autora ha hecho un muy buen trabajo al seleccionar unos pasajes representativos del tono, el argumento y los personajes de cada libro, aunque naturalmente los sacrificios resultan inevitables (por mi parte, no puedo dejar de lamentar la omisión de los memorables versos iniciales 1-9 del libro 2 o de los conmovedores momentos iniciales del episodio de Príamo 2.506-25).

En la parte inferior de la página, bajo el texto, se incluye, por orden de aparición, el léxico del pasaje en cuestión, tan solo evitando las palabras más frecuentes o excesivas repeticiones dentro de un mismo libro (cf. vi). De ser necesario, el lector puede consultar el léxico general, ordenado alfabéticamente, que se ofrece al final del volumen (193-215).

En las páginas impares, se presenta el correspondiente comentario, así como unas pocas preguntas que pretenden estimular la reflexión y el análisis por parte de los estudiantes tanto sobre aspectos estilísticos como literarios, mitológicos o incluso sobre *realia*. Son estas cuestiones quizá el aspecto didácticamente más interesante del libro, puesto que, en lugar de ofrecer soluciones, plantean interrogantes que los alumnos, con la ayuda del profesor (no todas las cuestiones parecen aptas para el aprendizaje autónomo), deberán analizar e intentar resolver, aprendiendo por el camino a leer y a valorar críticamente un texto literario.

El comentario está igualmente planteado con una clara vocación didáctica y con el objetivo evidente de hacer el texto latino lo más accesible posible. A tal fin, buena parte de las notas están dedicadas a traducir palabras o expresiones; otras veces, o simultáneamente, se “ordena” el texto, se dan alternativas en latín para ciertas formas o se explican aquellos aspectos sintácticos que pueden representar mayores dificultades para quien da los primeros pasos en la lectura de la *Eneida*. Por esa misma voluntad de facilitar las cosas, Carter procura dosificar mucho los tecnicismos. Sin embargo, creo que la traducción, glosa o explicación no debería resultar incompatible con el uso de los mismos, sino que, en realidad, puede ser una buena ocasión para introducirlos (así, por poner tan solo un ejemplo, al sugerir que ciertos adjetivos se traduzcan como adverbios, se podría precisar que se trata de predicativos: 1.259, 2.696, 3.70, 169, 225, 377, 4.169, 5.460, 6.202, 210, 425, 685). Carter dedica asimismo notable espacio a glosar formas o estructuras habituales, muchas veces de forma reiterada. Puede que un apartado en la introducción dedicado a aspectos morfológicos o sintácticos, con ejemplos y una buena explicación, hubiese resultado suficiente para resolver este tipo de cuestiones de una vez (sin excluir, claro está, eventuales recordatorios en el comentario, con referencias a la introducción). Me parece que ello, por una parte, habría hecho innecesaria la sustitución de los acusativos en *-is*; por otra, habría evitado la repetición de algunos conceptos, así como ciertas faltas de coherencia interna (por ejemplo, los perfectos en *-ere* se glosan normalmente como en 1.232 “= *potuerunt*”; pero en 2.53 leemos “*-ere* is an alternative for *-erunt*”; y, finalmente, en 6.192 leemos “this is the shortened form of the 3rd plural perfect (*sederunt*); cf. *venere* above [191, no comentado]. This form is frequent in poetry and will not be commented on again”; algo parecido sucede con las construcciones con acusativo de relación: una adecuada explicación del fenómeno se da en 6.470, mientras que en otros lugares, e.g. 1.228, 658, 2.210, 220, 273, 275, 3.81, 4.137, 395, 659, 5.309, se repite, aunque de forma incompleta, una explicación similar; asimismo una mención del término hiato en la introducción habría ahorrado los circunloquios en 3.74 o 606). Lo mismo ocurre también, por ejemplo, con la cuestión de los versos incompletos, que habría sido preferible abordar en la introducción, y remitir a ella cuando fuese conveniente (una explicación apropiada aparece 5.294, mientras que en 2.233 o 787 se da una poco clara o excesivamente sintética).

Un aspecto destacable del comentario de Carter es el hincapié en los aspectos estilísticos del texto, que en etapas iniciales del aprendizaje de la lengua latina suelen quedar injustamente arrinconados. Hay especial énfasis en la detección de aliteraciones y de versos de “ritmo lento” (léase espondeico) o “rápido” (léase dactílico). Carter suele atribuir a estos efectos la facultad de “reflejar” o “imitar” la situación en que aparecen. Si bien es obvio que estos elementos formales participan de la creación de sentido, ya expresé (*ExClass* 19, 2015, 224-7) mis reservas sobre la posibilidad de atribuirles un significado *per se*, de manera que no insistiré en ello. Por otra parte, dado el interés por la estilística que hay en el comentario, sorprende un poco que raramente se llame la atención sobre el uso de las cesuras o sobre los versos áureos (e.g. 4.139, 5.66) o de plata (e.g. 5.46). Aprovecho para añadir que, dadas las frecuentes alusiones al metro, quizá habría sido interesante incluir en los lemas del vocabulario algunas cantidades vocálicas.

Al abordar pasajes discutidos o controvertidos, por lo general, Carter es capaz de sintetizar con admirable concisión, aunque no sin un inevitable punto de simplificación, las principales posiciones defendidas por los filólogos, sugiriendo, en la mayoría de casos, qué solución se concibe como más plausible (no puedo dejar de señalar que Carter emplea repetidamente “editors” como sinónimo de comentaristas, lo que resulta impropio y desconcertante: 2.54, 3.86-7, 4.11, 4.89, 4.321, 4.333-5, 5.43, 5.360, 385, 6.535-6). Por ejemplo, en 2.739-40 Carter esboza adecuadamente las dificultades sintácticas y de puntuación del pasaje (quizá se podría haber especificado que las interrogativas indirectas requieren, en principio, subjuntivo) y propone traducir según la llamada “Italian punctuation” (N. Horsfall, *Virgil, Aeneid 2. A Commentary*, Leiden 2008, 518-19), que no es la que sigue en su texto. Por contra, en algunos casos, la voluntad de concisión no permite plantear con el detenimiento necesario las dificultades de un cierto pasaje (e.g. la explicación de 6.635-6, sobre el paso del tiempo en el Inframundo, es incompleta, se echa en falta una referencia a 6.640-1 y se busca una lógica excesiva que seguramente no preocupaba mucho a Virgilio; además, no está claro que la visión de la tierra como plana fuese predominante en la Antigüedad, como parece afirmar Carter: cf. K. Geus, *OCD on-line s.v. oikumene/orbis terrarum*). Me pregunto si, para dar cuenta a los estudiantes de la persistente complejidad de algunos problemas, no habría resultado pertinente señalar que esos escollos ya se ofrecían ni más ni menos que a los comentaristas tardoantiguos (e.g. 2.54, 3.152).

Por último, resulta comprensible que en un comentario escolar se limite mucho el número de referencias a los modelos de Virgilio. Sin embargo, administradas con parsimonia, se podrían haber incluido algunas, puesto que de otra forma se deja sin explorar un componente importante de su técnica poética. En realidad, hay algunos pasajes que solo se pueden entender en la lógica de la “alusividad”. El caso más conspicuo me parece 1.379 *fama super aethera notus*: Carter se pregunta si Eneas se muestra arrogante o irónico; pero la expresión no puede sino entenderse como una imitación de Hom. *Od.* 9.20 *καί μευ κλέος οὐρανὸν ἵκει*. En 5.326 habría resultado igualmente clarificadora una referencia a Hom. *Il.* 23.382. Resulta asimismo sorprendente que no se mencione la catábasis de Odiseo en *Od.* 11 hasta 6.260, y aun muy de pasada.

Además del listado final de vocabulario, el volumen se complementa con un breve índice general (217-220) y un mapa en el que se representa la ruta de Eneas desde Troya hasta el Lacio (vii).

En conclusión, Carter ha logrado ofrecer una atinada selección de la primera mitad de la *Eneida*, acompañada de un léxico y de un comentario que consigue sobre todo hacer amigable la lectura y acompañar en la empresa a quienes deseen adentrarse por primera vez en la lengua original en el fascinante *epos* virgiliano, al mismo tiempo que se les instruye en la no fácil tarea de leer competentemente un texto literario. Con todo, puede que una menor atención hacia aspectos gramaticales frecuentes, que se podrían haber tratado en la introducción, y una mayor profundización en otras cuestiones (literarias, interpretativas, textuales, etc.) hubiese convertido el libro en un instrumento más versátil, también útil y recomendable para niveles más avanzados.

Añado, a modo de apéndice, algunas notas marginales:

1.345-6 *primis ominibus*: “auspices taken before a wedding”, pero la toma de auspicios no estaba restringida a una ceremonia nupcial. Sucede algo similar en 4.340-1 *meis ... auspiciis*.

2.697 *signantem vias*: debe descartarse de pleno, en mi opinión, la primera (“lighting up the streets”) de las tres interpretaciones ofrecidas.

3.134 La construcción de *hortor* con infinitivo se define como un uso poético, pero hay ejemplos en prosa (e.g. Cic. *Off.* 3.55). Carter probablemente se ha dejado guiar por la imprecisa nota de Williams. Véase el comentario de N. Horsfall (*Virgil, Aeneid 6. A Commentary*, Berlin-Boston 2013, II, 133).

3.230 No queda muy claro que el verso se suprime como una repetición espuria de 1.311.

3.602-3 Se podría haber indicado que por etimología la desinencia personal -o es larga.

4.45 Juno se menciona en tanto que divinidad tutelar del matrimonio.

4.169 La interpretación del verso es un tanto reduccionista. No hay necesidad de entender que *malorum* se refiere exclusivamente a las Guerras Púnicas.

4.300 *inops animi*: *animi* es más bien genitivo, no locativo: cf. *ThLL* 7.1.1756.18-1757.34.

5.317 Léase *simul atque* en lugar de *simulatque* (p. 149)

5.337 *Euryalus et*: se debería haber precisado que el alargamiento se produce *in arsi*.

PERE FÀBREGAS SALIS  
Universitat de Barcelona  
pfabregasuni@gmail.com